

# DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN ECLESIOLÓGICA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

*Juan Pablo García Maestro<sup>1</sup>*

Hasta hace unas cuantas décadas no ha existido interés académico por la religiosidad popular, llamada también piedad popular o “fe popular”. Para los eclesiólogos se trataba de una manifestación marginal de la Iglesia. En América Latina se consideraba por algunos como un modo de evadir a la gente de la lucha por la liberación.

Sabemos que en la Edad Media los Benedictinos, especialmente en Cluny, fomentaron la devoción a los santos, a los nombres de Jesús y María y a las misas de difuntos. Poco después, encontramos el movimiento franciscano, un movimiento de profunda renovación espiritual que trajo consigo la popularización de la devoción a la pasión de Cristo, el vía crucis y el belén<sup>2</sup>.

---

1 Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, es profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior “San Pío X”. Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid)

2 No es acertado pensar que la religiosidad popular se da solamente a partir de la Edad Media. Es muy importante destacar que ya en los comienzos del cristianismo existía dicha religiosidad. Es un tema que aquí no podemos desarrollar, pues no es el objetivo de nuestra

## **¿CÓMO DEFINIR LA RELIGIOSIDAD POPULAR?**

En el sínodo de los obispos de 1974, el cardenal Pironio hizo de ella una descripción amplia y útil: “La manera en que el cristianismo se encarna en las diversas culturas y estados étnicos, y es vivida y se manifiesta en el pueblo”<sup>3</sup>.

Su obstinada perduración en muchos lugares puede ser una ocasión propicia que conviene no dejar pasar de cara a la evangelización.

En esta línea deseo citar, debido a su importancia y actualidad, el número 48 de la *Evangelii nuntiandi* (1975) del papa Pablo VI que habla de una manera explícita de la religiosidad popular:

“Estamos tocando un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Queremos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular.

Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado.

La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera

---

ponencia. Sin embargo, envío al artículo del biblista Santiago Guijarro Oporto, “Religiosidad popular en los comienzos del cristianismo”, en: J. M<sup>a</sup> De Miguel González (Coord.), *Sacramentos. Historia-Teología-Pastoral-Celebración. Homenaje al Prof. Dionisio Borobio*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2009, pp. 31-49.

<sup>3</sup> Citado por C. O'Donnell-S. Pié-Ninot (editores), “Religiosidad popular cristiana”, en *Diccionario de Eclesiología*, Ed. San Pablo, Madrid 2001, pp. 930-934, aquí p.931.

adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

**Pero, cuando está bien orientada sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe.**

Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo”.

## **OBSERVACIONES PRELIMINARES**

### **¿Es la Religiosidad Popular un lugar teológico?**

El Cristianismo nace con una sospecha: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?<sup>4</sup> ¿Cómo puede venir la salvación de un lugar sospechoso e insignificante? Sin embargo, Dios entra en esta historia encarnándose en ese lugar sospechoso a los ojos de la gente religiosa del pueblo de Israel. La Iglesia, la pastoral y la teología siguen recelando de ese lugar. ¿Creemos de verdad que Jesús dio gracias al Padre por haber revelado sus misterios a los sencillos y que se los ha ocultado a los sabios y entendidos?

La Escritura, la Tradición y la Iglesia son lugares teológicos para hablar y acceder al Dios de Jesucristo. Pero estos lugares se entienden mejor desde los pobres y los insignificantes.

Si sospechamos de la Religiosidad de los sencillos, y no la tomamos en serio como lugar de reflexión, la teología no reflexionará seriamente sobre Jesús y la acción pastoral no estará exenta de ideología.

La religiosidad y la fe de los sencillos son algo que la teología y la

---

<sup>4</sup> Envío al excelente libro del teólogo Víctor Codina, Una Iglesia nazarena. Teología desde los insignificantes, Sal Terrae, Santander 2010.

praxis pastoral no deben despreciar. El teólogo Joseph Ratzinger (hoy Benedicto XVI) escribía así en un artículo titulado “Contra el poder de los intelectuales”:

“No son los intelectuales los que dan la medida a los sencillos, sino los sencillos los que mueven a los intelectuales. No son las explicaciones eruditas las que dan la medida a la profesión de fe bautismal. Al contrario, en su ingenua literalidad, la profesión de fe bautismal es la medida de toda la teología. Al magisterio se le confía la tarea de defender la fe de los sencillos contra el poder de los intelectuales. Proteger la fe de los sencillos, es decir, de los que no escriben libros, ni hablan en la televisión, ni escriben editoriales en los periódicos: ésa es la tarea democrática del magisterio de la Iglesia”<sup>5</sup>. Y añade: “la palabra de la Iglesia no ha sido nunca amable y encantadora, como nos la presenta un falso romanticismo sobre Jesús. Por el contrario, ha sido áspera y cortante como el verdadero amor, que no se deja separar de la verdad y que le costó la cruz”<sup>6</sup>.

### **Hacia una identidad de la religiosidad popular cuyo centro sea la liberación y la libertad**

El Papa Benedicto XVI ha afirmado con acierto que el cristianismo y las demás religiones se juegan su sentido, en esta sociedad secularizada, en la medida en que sepan dar una respuesta rigurosa a la siguiente cuestión: ¿Es Dios una proyección del hombre o es el que da sentido a nuestras vidas? Y me gustaría añadir esta otra pregunta: ¿Es la religión instrumento de liberación o de opresión?

La realidad es que, viendo ciertos actos religiosos, podrían dar la impresión de que se apoyan por intereses culturales, artísticos y económicos. Pero, sobre todo, porque no cuestionan los escándalos que cometen los poderosos de este mundo. Conozco a un alcalde de una ciudad que dijo abiertamente que al ayuntamiento le

---

5 J. Ratzinger, “Contra el poder de los intelectuales”, en: 30 días 2 (1991), pp. 68–69.

6 Ibid., p. 71.

interesaban las procesiones de la Semana Santa para atraer turismo y porque aportaban dinero.

Los Obispos del Sur de España, en un documento sobre el Catolicismo Popular (1985), definían así esta situación de la religiosidad popular: “El fomento por parte de las instancias del poder político desde motivaciones no precisamente religiosas y eclesiales; interés científico por parte de los historiadores, filósofos, antropólogos, sociólogos, literatos y políticos. Estudios realizados con una finalidad meramente cultural, en un afán por descubrir o revitalizar tradiciones perdidas y en el mero deseo de conservar las existentes. La interpretación de los datos constatados suele quedarse en interpretaciones culturalistas. Posiciones ideológicas y materialistas económicas, que lleva a presentar la piedad popular únicamente como objeto de atención social, de turismo y de negocio”<sup>7</sup>.

Sin embargo, no solamente la alienación de la religión nos viene de fuera, de los intereses de algunos. La terminamos creando nosotros por intereses espurios de protagonismo, porque nos interesa una religión del culto y, por lo tanto, optamos por una religiosidad que no nos comprometa a favor de la justicia y el derecho de los más pobres.

Por eso, desde una verdadera espiritualidad cristiana, la religiosidad popular tendrá sentido en la medida que opten por el Dios trinitario y por el proyecto de vida de Jesús de Nazaret. Porque una religión tiene sentido en la medida que libera y humaniza a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¿Es la religión un camino de liberación o de opresión?<sup>8</sup> Para ello habrá que estar atentos a no fomentar un ‘cristianismo convencional’ que en realidad no nos compromete a nada.

---

7 Citado por Mons. Carlos Amigo Vallejo, *Religiosidad popular*, Ed. PPC, Madrid 2008, p. 11.

8 Aquí envío a la obra de Juan Antonio Estrada, *La transformación de la religiosidad popular*, Ed. Sígueme, Salamanca 1986. Sobre religiosidad popular ver también: L. Maldonado, *Introducción a la religiosidad popular*, Sal Terrae, Santander 1985; S. Galilea, *Religiosidad popular y pastoral*, Ed. Cristiandad, Madrid 1980.

Una fe infantil y desencarnada, centrada sólo en devociones de santos, de peregrinaciones o procesiones por las calles, no ayudará a superar la religión como alienación<sup>9</sup>. No quiero decir que estas prácticas sean siempre alienantes, sino que deben ser orientadas desde el seguimiento de Jesús.

### **EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO COMO PUNTO DE PARTIDA**

En los últimos años Johann Baptist Metz viene haciendo un diagnóstico de nuestro tiempo en el que señala que “hoy no vivimos bajo el lema, “Cristo sí, Iglesia no, sino más bien “Religión sí, Dios no. Vivimos en una religión sin Dios. La religión vuelve en nuestra sociedad postmoderna, pero qué Dios se esconde detrás de esta religión, ¿es el Dios de Abrahán, Isaac, Jacob, el Dios de Jesús?”<sup>10</sup>.

“La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia” (Bonhöffer). La única forma de superar esta realidad es el seguimiento de Jesús que, tomado en serio, nos lleva a la cruz. La gracia cristiana es una gracia cara, que ha costado el precio de la cruz<sup>11</sup>. El mismo Bonhöffer nos recuerda que “sígueme” es la primera y última palabra de Jesús a Pedro.

La vida cristiana, todos los estados de vida, adquiere su significado en la “sequela Christi”, en el seguimiento de Cristo. El seguimiento de Jesús es lo que define la esencia y la identidad del cristianismo. A Jesucristo sólo se le puede comprender e interpretar desde su seguimiento<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, sostengo que, ya sea en Andalucía como en otras tierras hispanas, las posturas y actitudes ante la religiosidad popular no puede ser más que estas: escuchar y acoger, discernir y purificar, acompañar y compartir.

<sup>10</sup> J. B. Metz-T. Rainer Peters, *Gottespassion. Zur Ordensexistenz heute*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1991, pp. 22-23.

<sup>11</sup> D. Bonhöffer, *El precio de la gracia, Sígueme*, Salamanca 1968, pp. 17-19 y 31.

<sup>12</sup> F. Martínez, “El seguimiento de Jesús y la consumación de la cristología”, en: A. Ávila (ed.), *El grito de los excluidos. Seguimiento de Jesús y la teología. Homenaje a Julio Lois Fernández*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006, pp. 93-110.

Si se hiciera una encuesta a nivel popular preguntando en qué consiste la vida cristiana, es probable que en las respuestas apareciera muy escasamente el tema del seguimiento. Desafortunadamente, con el tiempo esa definición quedó asociada casi exclusivamente a la vida religiosa. Para muchos, ser cristiano significa mantener ciertas creencias religiosas, practicar ciertos rituales y actos religiosos, cumplir los mandamientos. En la religiosidad popular la referencia a Cristo es a veces muy débil, más incluso que la referencia a la Iglesia. ¿No habrá que devolver ese ideal del seguimiento al pueblo cristiano? ¿Qué significa seguir a Jesús hoy?

El seguimiento nos implica a todo el que quiera ser cristiano en tomar como valor absoluto el Reino y su Justicia. “La radicalidad de la llamada y la incondicionalidad de la entrega se explican desde la dimensión escatológica del Reino que irrumpe como don y que no consiente disculpas ni demora alguna” (Julio Lois).

### **PERSPECTIVAS DE FUTURO: HACIA UNA RELIGIOSIDAD POPULAR LIBERADORA Y EN DIÁLOGO CON LOS OTROS**

Llegados hasta aquí, solamente nos queda preguntarnos qué consecuencias se derivan de todo lo analizado hasta el momento.

1) Jesús y la Iglesia se relacionan intrínsecamente. No hay conocimiento de Jesús sin la comunidad eclesial y ésta, a su vez, no tiene sentido sin el evento pascual y la venida del Espíritu. Una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que se parece a Jesús. Y parecerse a Jesús es reproducir la estructura de su vida. Según los evangelios, esto significa llevar a cabo una misión, anunciar la buena noticia del reino de Dios y denunciar la realidad del anti-reino. Una Iglesia verdadera es aquella que asume el principio más estructurante de la vida y el modo de actuar de Jesús, este principio es el de la misericordia<sup>13</sup>.

El teólogo Jon Sobrino sostiene que el “principio-misericordia” va

---

13J. Sobrino, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Sal Terrae, Santander 1992.

más allá de cualquier sentimiento y compasión sentimental, que puede tener efectos negativos a la hora de comprometernos con eficacia a favor de los más pobres. Este principio exige incluso atacar las estructuras que originan daños irreparables y que mantienen en la extrema pobreza a muchos seres humanos. La misericordia mal interpretada nos puede llevar a falsos paternalismos.

Si el principio misericordia es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, también debe serlo de la Iglesia. La Iglesia debe comprender que por ser misericordioso –no por ser liberal– Jesús antepone la curación de la mano seca a la observación del sábado. El principio misericordia apunta por una apuesta por el valor de la persona, y no tanto por las normas y leyes religiosas que acaban asfixiando el verdadero sentido de la religión.

Por eso, Jesús cuando quiere definir quién es el hombre auténtico, cabal y verdadero pone como ejemplo al samaritano, porque ha sabido estar al lado del que sufre. El “homo verus” es el que obra misericordia<sup>14</sup>.

La Iglesia, si es fiel a Jesús y se deja inspirar por el principio-misericordia, ha de estar en un lugar muy preciso: allí donde se produce sufrimiento, allí donde están las víctimas, los empobrecidos, los maltratados por la vida o por la injusticia de los hombres, las mujeres golpeadas y atemorizadas por sus compañeros, los extranjeros sin papeles, los que no encuentran sitio ni en la sociedad ni en el corazón de las personas. Por decirlo en corto y por derecho, ha de estar en la cuneta, junto a los heridos de la vida en expresión de Juan Pablo II.

2) Además de asumir el principio-misericordia, es decir ser pobre y estar al lado de las víctimas, la Iglesia debe ser también misionera. Ésta fue una ancha perspectiva del Concilio ecuménico Vaticano II; se puede incluso decir que ella constituye el gran aliento de sus textos. Se trata de una Iglesia volcada hacia fuera al servicio

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 34.

del mundo y en última instancia al del Señor de la historia, como repite la constitución “*Gaudium et spes*”.

Quiero recordar en esta línea aquella anécdota de Juan XXIII:

“Yo salté de la barca y camino entre las olas al encuentro de Cristo, que nos llama. La Iglesia debe abandonar la seguridad de la barca y caminar entre las olas. Llegará la noche, la tempestad, el miedo, pero no hay que retroceder. La Iglesia está llamada a ir al encuentro del mundo”<sup>15</sup>.

Este soplo misionero se expresa muy bien en el decreto *Ad Gentes*, uno de los documentos de mayor densidad teológica del Concilio. La misión es presentada –desde su fundamento trinitario– no como una actividad particular de la Iglesia, sino como un rasgo central del conjunto de la comunidad cristiana.

El requerimiento misionero implica siempre salida de su propio universo y la entrada en un mundo distinto.

3) Me gustaría añadir, en la línea abierta por Juan XXIII, que la Iglesia no solamente está llamada a ir al encuentro del mundo, sino también debe estar abierta al pluralismo religioso en el que vivimos actualmente. No podemos cerrarnos en un gueto y vivir de espaldas a esta realidad plural, sea a nivel ecuménico (con las distintas confesiones cristianas), sea en el ámbito del diálogo interreligioso<sup>16</sup>. El futuro sujeto de la evangelización no sólo será el pagano o el pobre, sino también el otro que cree distinto y respecto del que hasta ahora hemos vivido como si no existiera. La Iglesia, sacramento universal de salvación, no sólo evangelizará, sino que sus miembros deberán dejarse evangelizar por los otros que forman parte de otras religiones. Ya no solamente será importante

---

15 Citado por Nicolás Castellanos Franco, De la parroquia “de cristiandad” a la parroquia misionera, Bolivia 2006.

16 Esta es la línea que nos marcan los decretos *Unitatis Redintegratio* y *Nostra aetate* del Vaticano II.

el diálogo con las otras religiones, sino salir al encuentro de los otros que viven al lado de nuestras comunidades<sup>17</sup>.

En este inicio del nuevo milenio más que excluirnos entre las demás religiones y confesiones, es necesario que tomemos conciencia que los hombres y mujeres lo que esperan en realidad de las religiones es “la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven profundamente su corazón. ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y qué fin tiene nuestra vida? ¿Qué es el bien y el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la felicidad? ¿Cuál es finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?” (NE, 1).

Y creemos que lo que constituye la base y la meta del diálogo interreligioso, lo que hace posible el entendimiento entre las religiones, no es cómo se relacionan con Cristo, ni siquiera cómo responden y conciben a Dios, sino más bien hasta dónde están promoviendo el bienestar humano, la felicidad de las personas, la liberación del sufrimiento, la integración de los encarcelados, en una sociedad que sea más humana y más habitable. En este apartado ¿por qué no mencionas, aunque sea “by the way”, algo de la religiosidad popular como espacio de encuentro con otros, otras religiones?

## **CONCLUSIÓN**

Todo discurso desde Dios no es sólo teológico o ético, exige también una dimensión estética. Por eso quiero concluir con una cita del poeta ruso Herzeg. Dice así:

“Agradecemos a los siervos olvidados la sabiduría que hemos adquirido a costa del hambre feroz de algunos, del intenso sudor de

---

<sup>17</sup> Aquí envío a mis trabajos: El futuro del diálogo interreligioso. Del diálogo al encuentro entre las religiones, Ed. Acción cultural cristiana, Salamanca 2005 y La Teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo, PPC, Madrid 2009.

muchos y de la brutal degradación de todos. Seamos agradecidos quienes representamos la delicada flor de esta gloriosa civilización quienes disponemos de espléndidos jardines regados con la sangre y las lágrimas de los pobres”.

La religiosidad y la fe de los pobres y sencillos son algo que la teología y la praxis pastoral no deben despreciar. Hemos recordado al inicio de esta reflexión lo que una ocasión dijo J. Ratzinger: “Proteger la fe de los sencillos, es decir, de los que no escriben libros, ni hablan en la televisión, ni escriben editoriales en los periódicos: ésta es la tarea tan democrática del magisterio de la Iglesia”.

Sin embargo, tenemos que insistir en que una fe infantil y desencarnada, centrada sólo en devociones de santos, de peregrinaciones a los santuarios marianos o procesiones por las calles, hace que la religión se convierta en algo alienante. No quiero dar a entender que estas prácticas sean siempre eso, sino que hay que orientarlas desde la espiritualidad del seguimiento de Jesús. En definitiva, la nueva evangelización reclama escuchar y acoger, discernir y purificar, acompañar y compartir la religiosidad popular pero orientándola hacia el Cristo y Reinocentrismo.